

EL PAÍS

Las repúblicas bananeras en el arte latinoamericano

Una nueva exposición virtual reúne 100 obras de artistas latinoamericanos que reflexionan sobre el impacto social, ambiental e identitario que tienen los monocultivos bananeros en el continente



CAMILA OSORIO

México - 21 DIC 2021 - 21:00 EST



La obra 'Delirio atópico', de 2009.
HÉCTOR ZAMORA

El banano es mucho más que una fruta. En el arte contemporáneo de América Latina puede ser símbolo de un exotismo que se asocia al trópico, o representante de los extensos monocultivos que se tomaron en Centro América y el Caribe, o recuerdo de una historia violenta que involucra a empresas como la United Fruit Company. El banano

puede ser incluso, por su forma fálica, emblema de la identidad masculina. El banano se disfruta fresco en una ensalada de frutas o frito en una cena familiar, pero entre artistas del continente tiene un sabor más amargo.

“En el periodo de posguerra hay un interés en el arte contemporáneo por empezar a mirar críticamente lo que estaba pasando en América Latina y su relación con el norte, y ahí encuentras una aproximación diferente a lo que significa el banano”, explica Juanita Solano, historiadora del arte colombiana que publicó recientemente, junto a su colega española Blanca Serrano, una exposición digital con 100 obras de arte contemporáneo hechas por artistas del continente: *La fiebre del banano*. Una fascinante curaduría para explorar la compleja historia de esta fruta en la región a través del arte.



'Political Jam' (2016-en curso), obra de Jean-François Boclé.
JEAN-FRANÇOIS BOCLÉ

“Nos interesaba aportar una lectura de este tema desde las artes visuales”, explica Blanca Serrano sobre el proyecto. “Sentimos que en general el público está más habituado a la literatura y al cine como expresiones culturales para entender la historia política, pero no tanto al arte contemporáneo”, añade. “Y nosotros vimos que eso está ahí: una sensibilidad distinta y una epistemología distinta para entender la realidad de manera crítica”.

El giro artístico se puede documentar claramente después de 1960, año en que la United Fruit Company fue expropiada en Cuba por Fidel Castro. “Antes, en las obras de la vanguardia artística durante la primera mitad del siglo XX, el banano era celebrado como parte de la identidad tropical”, explica Solano. En la exposición, en cambio, el artista cubano Elio Rodríguez rechaza la exotización del hombre caribeño en Hollywood que ha pasado por esa celebración bananera. Así lo deja entrever con humor en *Tropical*, su póster de 2005 creado para promocionar una película que no existe, y en su productora, que tampoco existe: Macho Enterprises Rodríguez. En esta obra, un turista blanco y extranjero le aplaude a un hombre negro semidesnudo con un racimo de bananos sobre su cabeza. “Este hombre feminizado representa la nación cubana y cómo se prostituyó tanto literal como figurativamente”, explica el texto junto a la obra.



'Tropical. 2005', obra de Elio Rodríguez.
ELIO RODRÍGUEZ

14.000 kilos de bananos

La fiebre del banano es una exposición dividida en tres salas virtuales: *Violencias, Ecosistemas e Identidades*. “El banano es un *leitmotiv* que se repetía en el arte contemporáneo y con el que se podían contar todos los problemas de la región”, cuenta Serrano.

En la primera sala está, por ejemplo, una obra titulada *Delirio atópico*, de 2009, con 14.000 kilos de bananos con los que el artista mexicano Héctor Zamora relleno dos edificaciones del centro de Bogotá, una pobre y otra más pudiente. Los dos departamentos rellenos de bananos tienen ventanales hacia la calle en las que los racimos de plátanos parecen estar a punto de reventar el lugar y desbordarse por la ciudad. Son bananos imposibles de ignorar por los transeúntes, que quizás identifiquen allí una historia dolorosa. Los bananos en Colombia son recuerdo de la masacre que cometió el Estado en 1928 contra trabajadores de la United Fruit Company que exigían mejores condiciones laborales, y cuya trágica historia fue inmortalizada en la novela *Cien Años de Soledad*, de Gabriel García Márquez. El banano en Guatemala, en cambio, recuerda que la misma empresa se alió con la CIA para derrocar al presidente Jacobo Arbenz en 1954 (una alianza que está también en la literatura, como en la última novela de Mario Vargas Llosa, titulada *Tiempos Recios*).

“Hay muchísimas obras que tienen que ver con la United Fruit Company pero no solamente. También está la influencia de la CIA en golpes de Estado o de la dictadura en Brasil”, cuenta Serrano. Otro ejemplo es la obra de la artista brasileña Romy Pocztaruk *Pra frente Brasil*, que explora el tema de la violencia utilizando al banano más como un lienzo. En 2013, Pocztaruk presentó esta obra en la que toma un racimo de bananos y dibuja en él el mapa de su país. Luego, frente a una cámara, lo va destruyendo poco a poco, como desmembrando la nación lentamente. El título de la obra es tomado de una película que recuerda que las cámaras de su país durante la dictadura prefirieron ignorar las desapariciones y torturas cuando el equipo nacional jugaba en el mundial de México de 1970. Quizás solo con una fruta emblema las cámaras volteen a mirar.



'Pra frente Brasil' (2013), de la artista Romy Pocztaruk.
ROMY POCZTARUK

“Hoy en día el banano es la fruta más consumida en el mundo, con una producción estimada de 116 millones de toneladas al año”, explican las curadoras en la página web sobre una industria que mueve aproximadamente 12 billones de dólares al año. América Latina y el Caribe aportan el 75% de las exportaciones mundiales con monocultivos extensos en Ecuador, Colombia, Honduras o Costa Rica. Por eso, además de la violencia, la historia del banano no puede entenderse sin la segunda sala, *Ecosistemas*, que explora el impacto ambiental de los monocultivos.

Allí está el artista costarricense Óscar Figueroa, por ejemplo, que ha hecho una serie de obras desde 2012 en las que utiliza como material las bolsas azules que se usan para recolectar los bananos en monocultivos. En una de estas derrite el plástico azul por el uso de pesticidas que se utilizan en los monocultivos. No muy lejos de allí, en Honduras, en 2014 el artista Leonardo González hizo una obra titulada *Nemagón*, un pesticida para los cultivos de Centroamérica que fue prohibido en Estados Unidos en 1977 (el nombre del producto está dibujado aplastando el banano verde y maduro sobre una pared blanca).



'Nemagón' (2014), de Leonardo González.
LEONARDO GONZÁLEZ

Ecuador, sin embargo, es el país de donde se exporta el 30% del banano que sale de América Latina al mundo. En la obra de la ecuatoriana María José Argenzio *Chiquita* (el nombre actual de la antigua United Fruit Company), hay un racimo de bananos hecho con resina y cubierto con pan de oro, recostado sobre una pequeña almohada de terciopelo negro. El pan de oro era una técnica usada en la colonia y, como explica el texto de la obra, tanto “el oro como el banano se producen y extraen en grandes cantidades en Ecuador, y han servido durante diferentes periodos a la consolidación de hegemonías de poder, casi siempre fuerzas extranjeras que han sacado provecho del bajo costo de la mano de obra local”. Esta obra del banano recostado como un rey es un eco de otra de 1973 de la artista costarricense Victoria Cabezas titulada *El banano emplumado*: un banano inflable con plumas a sus lados como si fueran la piel que cubre la fruta, y una alusión a otro dios, esta vez prehispánico, la serpiente emplumada Quetzalcoatl.

El banano, recuerda la exposición, no es una planta nativa de las Américas. No hay evidencia de que se cultivara en el continente americano antes de la llegada de Cristóbal Colón. Viajó primero de Asia a Medio Oriente y a Europa, y terminó siendo en los siglos XX y XXI no solo símbolo de violencia, de monocultivos o de pesticidas, sino de identidades.



A la Izquierda: 'Chiquita' (2013), de María José Argenzio. Derecha: 'El Banano emplumado' (1973), de Victoria Cabezas (cortesía del Museo de Arte y Diseño de San José).

“El plátano aparece, por ejemplo, como un motivo recurrente en las obras de los artistas latinos en Estados Unidos, como una especie de emblema conflictivo, ambivalente, de la identidad migrante para dominicanos y puertorriqueños”, explica Serrano. “Pero ahora eso se ha resignificado y hay obras que toman el plátano como señal de identidad, de

orgullo, esa identidad compartida cultural de toda la migración latina en lugares como Nueva York”.

La obra del dominicano Yunió Chiqui Mendoza en la tercera sala de la exposici3n sobre *Identidades*, es un ejemplo. Titulada *Bananhattan* (2010), es un mapa de Manhattan en forma de plátano donde la isla deja de ser la Gran Manzana para convertirse en el Gran Banano. La obra señala con un círculo rojo d3nde est3 ubicada la comunidad dominicana de Washington Heights, el barrio de los Dominican Yorks. Otro artista migrante latinoamericano en Estados Unidos, el uruguayo Luis Camnitzer, le dio en cambio una vuelta a esa identidad con la que Estados Unidos denomin3 a toda dictadura al sur de su frontera: las repúblicas bananeras. En 2018, despu3s de la victoria de Donald Trump en 2016, Camnitzer hizo *Banana Flag*, otra reinterpretaci3n de la identidad bananera pero en tierra gringa.



'Banana Flag' (2018), de Luis Camnitzer.

La fiebre del banano es una exposici3n virtual desarrollada en los últimos tres años —con apoyo de la Universidad de los Andes, en Bogotá, en cuya p3gina web est3 la exposici3n— y que hubiera costado miles de d3lares en su forma f3sica. En cambio, en este formato digital puede ser vista gratuitamente por cualquier usuario del mundo y en cualquier pa3s donde se consuma banano.

“Queremos hacer conciencia sobre el tema de a quién le compra uno el banano”, explica Solano. “Es muy diferente ir al supermercado y comprarle a Chiquita Banana que ir a donde un campesino que lo vende directamente. Más que decir ‘no hay que cultivar bananos’, esta exposición puede ser un llamado al cómo se hace”. *La fiebre del banano* no es un llamado para dejar de disfrutar el dulce sabor del banano. Es, como dice Solano Rosa, un esfuerzo por “ser conscientes de dónde viene”.



'Bananhattan' (2010), de Yuniór Chiqui Mendoza.
YUNIOR CHIQUI MENDOZA (SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM)

EL PAÍS

The banana republics in Latin American art

A new virtual exhibition brings together 100 works by Latin American artists who reflect on the social, environmental and identity impact of banana monocultures on the continent



CAMILA OSORIO

México - 21 DIC 2021 - 21:00 EST



The play 'Atopic Delirium', from 2009.
HECTOR ZAMORA

Banana is much more than a fruit. In contemporary Latin American art, it can be a symbol of an exoticism associated with the tropics, or a representative of the extensive monocultures that were taken in Central America and the Caribbean, or a reminder of a violent history involving companies such as the United Fruit Company . . The banana can even be, due to its phallic shape, an emblem of masculine identity. Bananas are

enjoyed fresh in a fruit salad or fried at a family dinner, but among mainland artists they have a more bitter taste.

"In the postwar period there is an interest in contemporary art to begin to look critically at what was happening in Latin America and its relationship with the north, and there you find a different approach to what bananas mean," explains Juanita Solano, Colombian art historian who recently published, together with her Spanish colleague Blanca Serrano, a digital exhibition with 100 works of contemporary art made by artists from the continent: *The Banana Fever*. A fascinating curator to explore the complex history of this fruit in the region through art.



'Political Jam' (2016-ongoing), work by Jean-François Boclé.
JEAN-FRANCOIS BOCLE

"We were interested in providing a reading of this topic from the visual arts," explains Blanca Serrano about the project. "We feel that in general the public is more used to literature and cinema as cultural expressions to understand political history, but not so much to contemporary art," she adds. "And we saw that this is there: a different sensitivity and a different epistemology to understand reality critically."

The artistic turn can be clearly documented after 1960, the year in which the United Fruit Company was expropriated in Cuba by Fidel Castro. "Before, in the works of the

artistic avant-garde during the first half of the 20th century, the banana was celebrated as part of the tropical identity," explains Solano. In the exhibition, on the other hand, the Cuban artist Elio Rodríguez rejects the exoticization of the Caribbean man in Hollywood who has gone through that banana celebration. This is how he lets it glimpse with humor in *Tropical*, his 2005 poster created to promote a movie that doesn't exist, and his production company, which doesn't exist either: Macho Enterprises Rodríguez. In this work, a white foreign tourist applauds a half-naked black man with a bunch of bananas on his head. "This feminized man represents the Cuban nation and how it prostituted itself both literally and figuratively," explains the text next to the work.



'Tropical. 2005', work of Elio Rodríguez.
ELIO RODRIGUEZ

14,000 kilos of bananas

Banana fever is an exhibition divided into three virtual rooms: *Violence*, *Ecosystems* and *Identities*. "The banana is a *leitmotif* that was repeated in contemporary art and with which all the problems of the region could be counted," says Serrano.

In the first room is, for example, a work entitled *Atopic Delirium*, from 2009, with 14,000 kilos of bananas with which the Mexican artist Héctor Zamora filled two buildings in the center of Bogotá, one poor and the other wealthier. The two apartments filled with bananas have windows facing the street in which the bunches of bananas seem about to burst the place and overflow into the city. They are banana trees impossible to ignore by passers-by, who may identify a painful history there. Bananas in Colombia are a reminder of the massacre committed by the State in 1928 against United Fruit Company workers who demanded better working conditions, and whose tragic story was immortalized in the novel *One Hundred Years of Solitude*, by Gabriel Garcia Marquez. Bananas in Guatemala, on the other hand, recall that the same company allied with the CIA to overthrow President Jacobo Arbenz in 1954 (an alliance that is also in literature, as in the latest novel by Mario Vargas Llosa, entitled *Tiempos Recios*) . .

"There are many works that have to do with the United Fruit Company but not only. There is also the influence of the CIA in coups or the dictatorship in Brazil", says Serrano. Another example is the work of the Brazilian artist Romy Pocztaruk *Pra in front of Brazil*, which explores the theme of violence using the banana more as a canvas. In 2013, Pocztaruk presented this work in which he takes a bunch of bananas and draws the map of his country on it. Then, in front of a camera, he destroys it little by little, like slowly dismembering the nation. The title of the work is taken from a film that recalls that the cameras of his country during the dictatorship preferred to ignore the disappearances and torture when the national team played in the 1970 World Cup in Mexico. Perhaps only with an emblematic fruit the cameras turn to look at.



'Pra frente Brasil' (2013), de la artista Romy Pocztaruk.
ROMY POCZTARUK

"Today the banana is the most consumed fruit in the world, with an estimated production of 116 million tons a year," the curators explain on the website about an industry that moves approximately 12 billion dollars a year. Latin America and the Caribbean contribute 75% of world exports with extensive monocultures in Ecuador, Colombia, Honduras or Costa Rica. For this reason, in addition to violence, the history of bananas cannot be understood without the second room, *Ecosystems*, which explores the environmental impact of monocultures.

There is the Costa Rican artist Óscar Figueroa, for example, who has made a series of works since 2012 in which he uses as material the blue bags used to collect bananas in monocultures. In one of these, the blue plastic melts due to the use of pesticides that are used in monocultures . Not far from there, in Honduras, in 2014 the artist Leonardo González made a work entitled *Nemagón* , a pesticide for crops in Central America that was banned in the United States in 1977 (the name of the product is drawn by crushing the green and ripe banana on a white wall).



'Nemagon' (2014), by Leonardo González.
LEONARDO GONZALEZ

Ecuador, however, is the country from which 30% of the bananas that leave Latin America are exported to the world. In the work of the Ecuadorian María José Argenzio *Chiquita* (the current name of the former United Fruit Company), there is a bunch of bananas made of resin and covered in gold leaf, lying on a small black velvet pillow. Gold leaf was a technique used in the colony and, as the text of the work explains, both "gold and bananas are produced and extracted in large quantities in Ecuador, and have served during different periods to consolidate the hegemonies of power, almost always foreign forces that have taken advantage of the low cost of local labor". This work of the banana reclining like a king is an echo of another from 1973 by Costa Rican artist Victoria Cabezas entitled *El banano emplumado*: an inflatable banana tree with feathers on its sides as if they were the skin that covers the fruit, and an allusion to another god, this time pre-Hispanic, the feathered serpent Quetzalcoatl.

The banana, recalls the exhibition, is not a plant native to the Americas. There is no evidence that it was cultivated on the American continent before the arrival of Christopher Columbus. It first traveled from Asia to the Middle East and Europe, and ended up being in the 20th and 21st centuries not only a symbol of violence, monocultures or pesticides, but of identities.



On the left: 'Chiquita' (2013), by María José Argenzio. Right: 'El Banano emplumado' (1973), by Victoria Cabezas (courtesy of the San José Museum of Art and Design).

"The banana appears, for example, as a recurring motif in the works of Latino artists in the United States, as a kind of conflictive, ambivalent emblem of migrant identity for Dominicans and Puerto Ricans," explains Serrano. "But now that has been resignified

and there are works that take the banana as a sign of identity, of pride, that shared cultural identity of all Latino migration in places like New York.”

The work of the Dominican Yunió Chiqui Mendoza in the third room of the exhibition on *Identities* is an example. *Entitled Bananhattan* (2010), it is a map of Manhattan in the shape of a banana where the island ceases to be the Big Apple to become the Big Banana. The work indicates with a red circle where the Dominican community of Washington Heights, the neighborhood of the Dominican Yorks, is located. Another Latin American migrant artist in the United States, the Uruguayan Luis Camnitzer, instead turned that identity with which the United States called every dictatorship south of its border: the banana republics. In 2018, after Donald Trump's victory in 2016, Camnitzer made *Banana Flag*, another reinterpretation of the banana identity but on gringo land.



'Banana Flag' (2018), by Luis Camnitzer.

The banana fever is a virtual exhibition developed in the last three years —with the support of the Universidad de los Andes, in Bogotá, whose website is the exhibition— and that would have cost thousands of dollars in its physical form. On the other hand, in this digital format it can be viewed free of charge by any user in the world and in any country where bananas are consumed.

"We want to raise awareness about who you buy bananas from," explains Solano. "It is very different to go to the supermarket and buy from Chiquita Banana than to go to a farmer who sells it directly. More than saying 'we must not grow bananas', this exhibition can be a call to how it is done". *Banana fever* is not a call to stop enjoying the sweet taste of bananas. It is, as Solano Rosa says, an effort to "be aware of where it comes from".



'Banahattan' (2010), by Yuniór Chiqui Mendoza.
YUNIOR CHIQUI MENDOZA (SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM)